

Marcello Lachi

Universidad Nacional de Pilar

Raquel Rojas Scheffer

Freie Universität Berlin

La identificación partidaria en Paraguay

Sus efectos sobre el comportamiento electoral

Recibido: 18 noviembre 2023

Aceptado: 4 abril 2024

Resumen: El sistema político paraguayo se encuentra marcado por la actuación de dos partidos políticos que, desde su fundación en 1887 hasta el día de hoy, siguen disputando un rol hegemónico. En este texto argumentamos que esta situación se explica a través de la identificación partidaria con altos niveles de afectividad que es característica de una gran proporción del electorado paraguayo. A partir de datos recolectados a través de una encuesta de alcance nacional, señalamos los altos niveles de identificación partidaria presentes en la mayoría de los ciudadanos y, a su vez, cómo esto afecta el comportamiento electoral de los mismos. Concluimos que la identificación partidaria juega un rol fundamental tanto en garantizar el protagonismo político de los partidos tradicionales como en la estabilidad de los resultados electorales.

Palabras claves: identificación partidaria, afectividad, partidos políticos tradicionales, voto cautivo, sistema político paraguayo.

Marcello Lachi

Político con maestría en Historia política. Docente investigador por la Universidad Nacional de Pilar. Investigador categorizado nivel 1 por el PRONII-Paraguay. Ha trabajado en temas políticos, sindicales, educativos y de juventud. Ha publicado como compilador «Insurgentes» (2004) y como autor, en colaboración con Raquel Rojas Scheffer, «Correligionarios» (2018). Autor de varios libros, capítulos de libros y artículos en revistas indexadas. Italiano, reside en Paraguay desde 1997

Raquel Rojas Scheffer

Doctora en Sociología por la Universidad Libre de Berlín y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Humboldt de Berlín. Oriunda de Paraguay, donde obtuvo la Licenciatura en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Asunción y una Especialización en Desarrollo Social por FLACSO-Paraguay. Ha trabajado en relaciones laborales, protección social, desigualdades y movimientos sociales. Entre sus publicaciones se encuentran diferentes artículos y capítulos de libros.

© Marcello Lachi & Raquel Rojas Scheffer. Publicado en Revista Novapolis. Nº 23, junio 2024, pp. 43-68. Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Abstract: The Paraguayan political system is shaped by two political parties that, since its foundation in 1887 until today, continue to play a hegemonic role. In this text we argue that this situation is explained by the party identification with high levels of affectivity that is characteristic of a large proportion of the Paraguayan electorate. Drawing on data collected through a nationwide survey, we point out the high levels of party identification present in the majority of citizens and how this affects their voting behavior. We conclude that party identification plays a fundamental role both in guaranteeing the political protagonism of traditional parties and in the stability of electoral results.

Keywords: party identification, affectivity, traditional political parties, captive vote, Paraguayan political system.



1. Introducción

Los estudios acerca del sistema político y electoral paraguayo tienden a concentrarse en eventos políticos puntuales tales como elecciones, tentativas de golpes o grandes manifestaciones populares. Tal es así que, en las últimas dos décadas, muy pocos se han ocupado de analizar la estructura política paraguaya y su funcionamiento, quedando por fuera preguntas sobre las causas de la hegemonía de los dos partidos tradicionales (ANR, Asociación Nacional Republicana y PLRA, Partido Liberal Radical Auténtico) desde su fundación en 1887 hasta hoy.

Conceptos como identificación partidaria e identidad social raramente han sido utilizados para explicar las características estructurales del sistema político paraguayo. Sin embargo – argumentamos en este artículo – son elementos centrales para comprender a fondo su funcionamiento. Este texto apunta a cubrir esta ausencia y a abrir una discusión, tanto teórica como basada sobre datos empíricos, poniendo al centro del análisis del sistema político paraguayo la incidencia de los altos niveles de identificación partidaria presentes en la mayoría del electorado y preguntándonos cómo esto influye en los resultados electorales desde la vuelta de la democracia al país en 1989.

2. Metodología

Este trabajo se nutre de una amplia revisión bibliográfica internacional. En particular hemos utilizados diferentes publicaciones de autores anglosajones que han estudiado el tema de la identificación partidaria en profundidad; y que debido a eso constituyen la fuente principal de las teorías, los conceptos y los elementos de evaluación que hemos utilizado en esta investigación.

El trabajo de análisis realizado, y cuya base ha sido la discusión teórica señalada, pudo efectivamente concretarse gracias a la recolección y observación de una serie de datos cuantitativos obtenidos mediante la realización de una encuesta de alcance nacional desabollada entre los meses de mayo y junio de 2017.

La encuesta abarcó la totalidad del país, y se realizó sobre una base de 1.200 casos validos de una muestra de la población paraguaya de 18 años y más residente el país. El marco muestral incluía los distritos, barrios y localidades del país, según un listado proveído por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). El diseño de la muestra ha sido cuasiprobabilística polietápica estratificada con afijación fija. La selección de los distritos, barrios y localidades realizada, tuvo en consideración criterios de sexo y grupos de edad de los encuestados, atendiendo la distribución demográfica proyectada para el año 2018.

A los datos obtenidos con las encuestas realizadas, han sido aplicados factores de expansión que consideraran primariamente la probabilidad de selección de las unidades de muestreo; mientras que en una segunda etapa, se les ha aplicado un proceso de calibración según parámetros sociopoblacionales. El *Error muestral teórico de la muestra*, para un nivel de confianza de 95% y $P=Q$ ha sido de: $\pm 2,8\%$. Los datos han sido sucesivamente cargados en una base de datos del programa SPSS, mediante el cual se obtuvieron los resultados que presentaremos a continuación.

El cuestionario original comprendía a 47 preguntas; para este trabajo se han utilizado solamente 10 de estas, cuyos contenidos aclararemos a lo largo de este artículo, presentando los resultados obtenidos.

3. El concepto de identificación partidaria

En 1960 Campbell, Converse, Miller y Stokes acuñaron el concepto de identificación partidaria. Con él buscaban describir la existencia, entre el elector y su partido, de “un vínculo, una identificación psicológica que persiste aun sin reconocimiento legal o evidencia de membresía formal” y que además “muestra una gran estabilidad en el tiempo” (Campbell, Converse, Miller & Stokes, 1960: 120-121).¹ Este abordaje socio-psicológico tuvo un gran efecto en estudios posteriores, y continúa siendo utilizado y/o referido en la investigación sobre partidos y su relación con los ciudadanos a nivel mundial (véanse Abramson, 1983; Budge, Crewe & Farlie, 2010;

¹ Traducción propia de esta y todas las demás citas cuyas fuentes se listen en un idioma que no sea español en la bibliografía al final del texto.

Green, Palmquist & Schickler, 2002; Greene, 1999; 2004; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth & Weisberg, 2008; Niemi, Weisberg & Kimbal, 2011).

Lo que Campbell et al. (1960) propusieron es un modelo socio-psicológico del campo político, que se estructura a partir de tres actitudes de los electores: el vínculo con el partido, la orientación en base a hechos concretos (ideología) y la actitud hacia los candidatos. Los autores individualizaron en la identificación de la persona con el partido el elemento central del modelo, considerando que este factor afectaría, a su vez, las actitudes de los electores hacia los temas políticos del momento y hacia los candidatos.

A pesar de que algunos teóricos rechazaron este modelo explicativo para priorizar una explicación de tipo *rational choice* – según la cual la elección de los ciudadanos de apoyar tal o cual partido descansaría más bien sobre una base racional (Budge et al., 2010; Downs, 1957; Fiorina, 1981) – el modelo sociopsicológico de Campbell y sus colegas sigue ocupando un lugar relevante en los estudios sobre ciudadanos y sus relaciones con partidos políticos. Uno de sus seguidores, Greene, ha continuado en esta tradición, introduciendo la *teoría de la identidad social*. Según esta teoría, la auto-percepción de las personas – en términos políticos y en otros aspectos de la vida social – deriva de su pertenencia a un grupo (o grupos); pertenencia a la cual están ligados un determinado valor y significado emocional, que a su vez producen efectos en actitudes y percepciones (Greene, 1999). Así, si bien la identificación partidaria sigue siendo considerada como un vínculo afectivo a un partido, esta teoría enfatiza que la misma cumple, a su vez, una función de identidad social. Son muchos los estudios de identificación partidaria que en las últimas décadas han empleado, en mayor o menor medida, este abordaje (Green et al., 2002; Greene, 1999; 2004; Lewis-Beck et al., 2008), llegando finalmente a identificar al *partidismo* como un vínculo psicológico que “se basa en factores afectivos antes que cognitivos, y forma parte de la autopercepción del individuo” (Lewis-Beck et al., 2008: 134).

Green, Palmquist y Schickler, siguiendo esta línea de pensamiento, afirman que una de las características más llamativas de la identificación partidaria es su similitud con otras formas familiares de identificación social. Así como la identificación religiosa, dicen, el sentido de pertenencia a un grupo político puede desarrollarse por razones que tienen que ver con la posición social de la persona (por ejemplo, la familia en la cual uno nació y con la cual creció, o la persona con la que decidió casarse) más que por la atracción que puedan ejercer ciertas doctrinas asociadas con el grupo (Green et al., 2002). Se trata de un vínculo persistente, ya que cuando las personas sienten pertenecer a un determinado grupo social crean lazos de

larga duración o, en palabras de los autores: “la identificación partidaria es una característica duradera de la autoconcepción de los ciudadanos. No es algo que meramente viene y va con ciclos electorales o campañas efímeras” (Green et al., 2002: 4). Al respecto resulta también oportuno aclarar que identificación partidaria y afiliación a un partido político no son sinónimos, ni significa que la una lleve a la otra obligatoriamente. Como recién hemos apuntado, la identificación partidaria “es una característica de la autoconcepción de los ciudadanos” (ibid.: 4), es decir, es auto-determinada. “Los partidistas son partidistas porque se piensan a sí mismos como partidistas” (ibid.: 26), y no necesariamente porque votan como tales o porque otras personas los identifican como tales, o tampoco por estar formalmente afiliados a ese partido.

A pesar de ser limitados en cantidad y, vistos desde hoy, lejanos en el tiempo, algunos estudios sobre la estructura político-partidaria del Paraguay también hacen referencia a la identificación partidaria, señalándola como un rasgo característico del país. Así, en 1969 Nichols afirmaba que la relación creada entre ciudadanos y partidos políticos en Paraguay no se corresponde con la de una estructura política de representación democrática, sino más bien, responde a la lógica de una organización de asistencia social que debe proteger y defender a los ciudadanos, a la par de proveerles de un sentimiento de *pertenencia* en el mundo social del cual son parte (Nichols, 1969: 425). En este sentido, según el autor, los partidos políticos en Paraguay no son “‘asociaciones’ sobre la base de intereses similares, sino más bien ‘comunidades’ adscriptivas en las cuales los individuos nacen y de las cuales no pueden retirarse” (ibid.: i); los partidos son entonces referentes identitarios para la mayoría de los paraguayos (ibid.: 425). Morínigo y Silvero, en su estudio de 1986 retoman muchas ideas de Nichols (1968; 1969; 1971) y afirman que, a partir de los resultados de una encuesta por ellos realizada, pueden comprobar la hipótesis que “la identidad hacia los partidos proviene fundamentalmente de la actitud afectiva-tradicional hacia los mismos” (Morínigo & Silvero, 1986: 119). Tanto Nichols (1969) como Morínigo y Silvero (1986) llegan entonces a la misma conclusión: es ese sentimiento afectivo o de comunidad que el ciudadano expresa por “su partido” el rasgo característico del sistema político paraguayo, lo que lo define y lo caracteriza.

4. Afiliación e identificación partidaria en Paraguay

Como señalamos, Green et al. (2002), afirman que puede existir en el elector un sentimiento de identificación partidaria sin necesidad de afiliarse formalmente al partido con el que se identifica. Pero el caso paraguayo

presenta una situación diametralmente opuesta, dado que la afiliación aparece como fundamental en el proceso de identificación partidaria para la gran mayoría de la población, un paso natural que será dado apenas cumplida la mayor edad. Al respecto, en la encuesta utilizada en el marco de esta investigación, el 97% de los ciudadanos que declararon identificarse con la ANR y el 95% de los electores que declararon identificarse con el PLRA también declararon encontrarse formalmente afiliados a esos partidos.

En efecto la característica más llamativa del sistema de partidos en Paraguay es indudablemente el elevado nivel de afiliación partidaria que registra, y que no tiene comparación con ningún otro país de la región. Según la Justicia Electoral, de los 3.928.197 electores registrados para votar en 2015, el 78,9% (3.099.164 electores) se encontraba afiliado a uno o más partidos políticos. Sin embargo, esta afiliación masiva no se encuentra homogéneamente distribuida entre los más de 25 partidos políticos activos en el país, sino que se concentra principalmente en los dos tradicionales² y más antiguos: la ANR y el PLRA, ambos fundados en 1887, y que afilian al 56,5% y 30,9% de los electores, respectivamente, y que conjuntamente (eliminando las dobles afiliaciones)³ al 75,8% del electorado. Pero ¿qué impulsa al electorado paraguayo a afiliarse (y a mantenerse afiliado) de manera masiva a los partidos políticos, principalmente a los tradicionales (ANR y PLRA)?

Buscando definir los orígenes de la identificación partidaria desde la perspectiva de la identidad social, la literatura anglosajona da un lugar preponderante a la familia, principalmente en los primeros años de adolescencia

2 La ANR, Asociación Nacional Republicana (también llamada Partido Colorado) y el Partido Liberal (cuya denominación actual es Partido Liberal Radical Auténtico – PLRA) son definidos como partidos tradicionales no solamente por su antigüedad, sino también porque han dominado desde su fundación, casi sin solución de continuidad, la vida política del país, alternándose en la guía del Gobierno gracias a elecciones, golpes de estado, revoluciones y guerras civiles. De hecho, los únicos periodos gubernamentales en los cuales no estuvieron al frente de la Presidencia de la República fueron en 1936-38, durante la Revolución Febrerista del Cnel. Rafael Franco, y en 2008-2012 durante la Presidencia del Ex Obispo Fernando Lugo, donde además el Vicepresidente pertenecía al PLRA.

3 Según los datos publicados por la justicia electoral, en 2015 la suma de afiliados y no afiliados superaba en casi un 35% el total de los electores, indicando que una parte relevante del electorado se encuentra afiliado a dos o más partidos. Pero mientras que la afiliación a la ANR y el PLRA tiene una motivación afectivo-cultural, las afiliaciones a los otros partidos siguen una lógica distinta y que se relaciona con el nuevo Código Electoral (ley 834 de 1996). Según esta Ley, para ser registrados oficialmente, los nuevos partidos políticos deben tener una afiliación mínima igual al 0,5% de los votos válidos emitidos en la elección anterior a su conformación. Esto significa que estas agrupaciones han abultado sus adhesiones con miles de afiliaciones de personas – muchas veces, ya afiliadas a otros partidos – que más que identificarse con ese proyecto político registraban su afiliación por dinero, por amistad, por relaciones familiares, o hasta solamente por buena voluntad.

(Campbell et al., 1960; Lewis-Beck et al., 2008). Pero estos autores señalan también la influencia de las experiencias sociales en la vida “pre-adulta”, tales como un nuevo trabajo, la mudanza a un nuevo barrio o ciudad, o cambios en los grupos sociales frecuentados (Campbell et al., 1960). En este sentido, apuntan que solo una vez alcanzada la estabilidad de la vida adulta la identificación partidaria se estabiliza, y posteriormente ya no es fácil modificarla (ibid.). Estudios posteriores de Lewis-Beck et al. (2008) y de Green et al. (2002) confirman estas conclusiones y afirman que, si bien el ambiente familiar incide en la primera actitud política, las experiencias de vida de los primeros años de la adultez tienen también una notable incidencia en la identificación partidaria de las personas.

La realidad política de Paraguay, sin embargo, no parece concordar plenamente con esta descripción. Según señalan tanto Nichols (1969) como Morínigo (2008), la identificación partidaria del electorado paraguayo estaría influenciada por la familia de manera determinante, tanto que la adhesión a un partido externo a la tradición familiar es posible solamente en casos extraordinarios. En efecto, ambos autores definen a los partidos políticos como “comunidades adscriptivas”, es decir, espacios políticos donde la adhesión está dada por el sencillo hecho que es allí donde “se nace” (Nichols, 1969: i), ya que “el pertenecer a una dada familia lleva a ser miembro de un partido” (Morínigo, 2008: 16). En palabras de Nichols (1969: 99): “Los niños nacen en familias coloradas o liberales, siendo identificados como parte de uno u otro partido desde su nacimiento”. Es decir, en Paraguay, la identificación partidaria se trae “de cuna”, está definida por las relaciones familiares y, por ende, es muy difícil que posteriormente cambie.

Lo señalado por Nichols y Morínigo se refleja en los resultados de la encuesta realizada en el marco de esta investigación, y cuyos datos presentamos en el Cuadro 1. Se evidencia que alrededor del 90% de los electores afiliados tanto al partido colorado como al liberal indican que por lo menos uno de sus padres es de su mismo partido, siendo la coincidencia con ambos padres el caso del 76,4% de los afiliados a la ANR y del 65,7% de los afiliados al PLRA.⁴

4 Cabe apuntar que, como ya hemos señalado, la incidencia de los colorados es cuantitativamente mayor a la de los liberales (56% contra 31%, respectivamente), lo que determina probabilísticamente la existencia de más familias monocolor coloradas que familias monocolor liberales.

Cuadro 1: Afiliación partidaria del elector y condición de afiliación de sus familiares

	Afiliación partidaria	
	ANR	PLRA
Ud. su madre y su padre son del mismo partido	76,4%	65,7%
Solo su padre o su madre es de su mismo partido	14,3%	22,4%
Por lo menos uno de los padres del mismo partido	90,7%	88,1%
Padres de otros partidos, diferentes al suyo	3,7%	5,1%
Sus padres no tienen partido político	3,4%	4,5%
NS/NR	2,1%	2,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Hemos señalado solamente los datos de afiliaciones a la ANR y al PLRA, y así seguiremos haciéndolo de aquí en adelante porque, a pesar de la existencia de más de 25 partidos activos en el país, es en estos dos donde se concentran las afiliaciones y es con ellos con los que se identifica la gran mayoría de los electores (entre el 75 y el 80% según los datos de nuestra encuesta). La identificación con los partidos no tradicionales, a pesar de sus abultados padrones⁵ alcanza, según nuestra encuesta menos del 4%; una cantidad que ni siquiera permite obtener datos estadísticamente relevantes.

Esto parecería indicar, entonces, que gran parte del electorado paraguayo define su preferencia y afiliación partidaria no a través de un proceso reflexivo, sino debido a la influencia familiar. Lo que significa que la decisión de afiliarse a un partido tradicional, en la mayoría de los casos, no guarda relación con sus convicciones políticas y sociales, sino que depende de la familia donde nace. De hecho, al preguntar directamente sobre los motivos de la identificación con un determinado partido, el 62% de los colorados y el 52% de los liberales no tienen reparos en admitir que se identifican con su partido porque es el partido “de la familia”.

Greene (1999) señala que la identificación partidaria se vuelve parte de la identidad social del ciudadano, proporcionándole un sentido de pertenencia. En este sentido, el ser “colorado” o “liberal”, se vuelve, como afirman

⁵ Sobre las razones de los abultados padrones de los partidos no tradicionales, ver la nota 3 de este trabajo.

Green et al., (2002), una suerte de auto-descripción, un elemento de reconocimiento público, como puede ser pertenecer a una religión o ser parte de un grupo étnico específico. Nichols (1969) señala que los paraguayos consideran al partido una de las organizaciones más básicas en su vida, pero esta afirmación en realidad puede ir más allá, al tener en cuenta los postulados de la teoría de la identidad social de Greene: para los electores paraguayos, la afiliación o identificación con un partido otorga un sentido de pertenencia y acaba formando parte de su propia identidad como individuo, un hecho público y reconocido colectivamente, como si fuera una suerte de tercer apellido, a presentarse junto con el del padre y de la madre.

La identificación partidaria, entonces, se erige como una de las principales características del electorado paraguayo, influyendo no solamente en el nivel de afiliación, sino también, en la manera en que la ciudadanía entiende la política y actúa en la selección de la clase dirigente. Por ello debe ser estudiada en mayor profundidad, para poder comprender el desarrollo de la democracia y la institucionalidad en el país. A ello nos dedicamos a continuación.

5. Evaluar la intensidad de la identificación partidaria

Al asumir que la identificación partidaria es un concepto clave para entender la relación de los ciudadanos/electores con sus partidos, conviene analizar este vínculo de manera más pormenorizada.

Tanto Campbell et al. (1960) como Lewis-Beck et al. (2008) señalan que existen distintos niveles o intensidades de identificación partidaria. En este sentido, el vínculo que los ciudadanos sienten hacia un determinado partido puede ser más o menos intenso, lo que a su vez tendría repercusión en su comportamiento electoral y en su nivel de involucramiento en temas políticos. Así, según estos autores, cuanto mayor sea la identificación partidaria, las personas tenderán a interpretar ciertos hechos políticos de una manera más favorable para el grupo con el que se identifican o, en otras palabras, serán menos críticas con su partido y sus líderes partidarios. En una línea similar, Greene apunta que cuanto más intensa sea la identificación partidaria y más fuerte el sentimiento de *identidad* con el partido, esto llevaría a percibir mayores diferencias entre el grupo propio y los demás partidos políticos. Es decir, haría que las opiniones de los ciudadanos con un vínculo partidario fuerte se vuelvan más polarizadas, con mayor apego a su partido y mayor rechazo hacia los que no pertenecen a él (Greene, 2004).

La identificación partidaria puede ser entonces medida en diferentes niveles, es decir, en términos de cuán fuerte es el vínculo con el partido, variando desde una débil identificación, con características críticas, hasta una identificación fuerte, altamente afectiva y sin mayores condicionamientos. Esos diferentes niveles de intensidad pueden permitir distinguir entre los electores que presentan vínculos afectivos muy fuertes y aquellos que mantienen un vínculo afectivo más mesurado.

En su estudio de 1986, Morínigo y Silvero se ocuparon de este tema, identificando las dimensiones que permitirían cuantificar lo que ellos denominaron *actitud de pertenencia partidaria* (Morínigo & Silvero, 1986), es decir, el nivel de apego de las personas hacia el partido con el que se identifican y que aquí, para dar continuidad a los conceptos utilizados hasta el momento, llamamos *intensidad de la identificación partidaria*. Para estos autores medir el nivel de identificación partidaria del elector significaba trabajar en dos dimensiones, en cuanto: “el sentido de pertenencia no sólo implica identidad [identificación partidaria], sino también acción” (ibid.: 123). Para Morínigo y Silvero la intensidad de la identificación partidaria del afiliado se manifiesta a través de la “disposición [del ciudadano] a sentirse identificado, motivado con la vida de un grupo político y con el actuar del mismo” (ibid.: 108).

Sobre esas bases, para medir la intensidad del vínculo entre ciudadanos y partidos, Morínigo y Silvero construyeron un cuestionario de 6 preguntas y a partir de estas desarrollaron un índice que determina la intensidad de la identificación que los afiliados tienen hacia su partido, o en sus palabras, “la calidad del vínculo que une a las personas con la vida de la institución [partidaria]” (ibid.: 108).

Basándonos en el trabajo de Morínigo y Silvero (1986), hemos aplicado nuevamente esas 6 preguntas en una encuesta nacional, aunque actualizando en parte el lenguaje y la forma de las preguntas. Esto fue necesario de modo a que se adecuaran al contexto político actual, bastante diferente a aquél de los últimos años del gobierno autoritario stronista (1954-1989) cuando se elaboró el primer formulario. Las preguntas que utilizamos fueron las siguientes:

- La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar;
- Un simpatizante o afiliado, aun cuando no éste de acuerdo con la política seguida por su partido, debe permanecer en sus filas.
- Un simpatizante o afiliado debe siempre apoyar las decisiones de las autoridades de su partido, aunque no le gusten.

- Las propuestas políticas y/o económicas de su partido siempre son las más adecuadas para resolver los problemas del país.
- ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido?
- ¿Participa Usted en las actividades organizadas por su partido (míti-nes, encuentros, marchas, charlas, reuniones, etc.)?

En las primeras 4 preguntas se pedía el encuestado que reaccionara a las afirmaciones, eligiendo su respuesta entre cinco opciones a manera de escala: “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “En parte de acuerdo, en parte en desacuerdo”, “En desacuerdo”, y “Totalmente en desacuerdo”. Mientras que en las últimas 2 preguntas la escala se redujo a solo tres respuestas preestablecidas, a saber: “Siempre”, “A veces” y “Nunca”.

Al analizar en detalle las preguntas, se observa que Morínigo y Silvero (1986) no han otorgado la misma relevancia a la dimensión de lealtad y a la de participación, previendo cuatro preguntas para definir el grado de lealtad y apego del afiliado hacia su partido y sólo dos para definir su nivel de participación en las actividades (internas o externas) organizadas por el partido. A pesar de que no haya una explicación precisa del porqué de esta elección, es de suponer que los autores entendieron que la lealtad hacia el partido y sus líderes (afectividad) pesa más que la participación en sus actividades públicas (práctica política) en la construcción de la identificación partidaria. De hecho, esta idea no se aleja mucho de lo que señalan los autores anglosajones (Campbell et al., 1960; Green et al., 2002; Greene, 2004), quienes consideran que la construcción de la identificación partidaria se basa principalmente en un sentimiento psicológico-afectivo hacia el partido. Es decir, las actitudes son más importantes que las prácticas. En el desarrollo del nuestro trabajo de campo nos acoplamos a estas conclusiones, permitiendo así la comparación a través del tiempo.

6. Niveles de identificación partidaria en Paraguay

Señalamos que la identificación hacia un partido político registra diferentes niveles de intensidad en los afiliados/electores. En este sentido, podemos encontrar desde afiliados totalmente comprometidos, para quienes el partido lo es todo y que consideran a la dirigencia partidaria infalible y a la participación como una obligación irrenunciable; hasta afiliados con escaso apego que, aunque continúan definiéndose como parte de la comunidad partidaria (colorado, liberal, etc.), presentan una débil lealtad y una participación prácticamente muy reducida en sus actividades.

De esta manera, al discutir los niveles de intensidad, asumimos que los mismos pueden medirse dentro de un amplio espectro de gradaciones, que se ubican dentro de un rango que va desde una máxima identificación con el partido hasta una vinculación mínima. Claramente, para poder manejar correctamente los valores de la intensidad de la identificación partidaria, es necesario simplificar en pocas categorías este amplio espectro de posibilidades. En este sentido, Morínigo y Silvero (1986) propusieron utilizar 4 categorías, que en este trabajo recuperamos, aunque con pequeñas modificaciones semánticas en sus definiciones.⁶ Específicamente:

- a) Identificación absoluta: Cuando el afiliado presenta altos niveles de lealtad hacia el partido, sus políticas y sus dirigentes, y participa en todas o casi todas las actividades partidarias públicas.
- b) Identificación predominante: Cuando el afiliado presenta importantes niveles de lealtad hacia el partido, sus políticas y sus dirigentes, y participa en buena parte de las actividades partidarias públicas.
- c) Identificación crítica: Cuando el afiliado, pese a sentirse identificado con el partido, es capaz de presentar una actitud crítica hacia las políticas y la dirigencia partidaria, y participa sólo moderadamente en las actividades partidarias públicas.
- d) Identificación mínima: Cuando el afiliado, pese a declararse identificado con el partido, presenta un interés mínimo o hasta un cierto rechazo hacia el mismo, sus políticas y sus dirigentes, y no participa, o participa muy marginalmente, de las actividades partidarias públicas.

A través de la construcción de una escala que otorga un determinado valor a las respuestas de los encuestados sobre lealtad y participación, se pudo determinar la intensidad de la identificación partidaria, enmarcándola dentro de las cuatro categorías señaladas. Los resultados de la encuesta realizada arrojan los datos visibles en el Cuadro 2. Así, el 11,0% declaró tener una identificación absoluta con el partido, el 42,8% una identificación predominante, otro 38,7% una identificación partidaria crítica, y finalmente solo un reducido 7,5% presenta una identificación mínima con su partido. Esto significa que un mayoritario 53,8% manifiesta una identificación de alta afectividad con su partido y, por ende, se demuestra dispuesto a seguir sus líneas sin espacio para críticas, con una confianza que podríamos definir como casi incondicional. Este dato indica que, más

6 Como se ha señalado anteriormente, Morínigo y Silvero utilizaban la palabra “pertenencia” para referirse a la intensidad de la identificación partidaria. En este trabajo se prefiere utilizar esta última formulación, adaptándola a las definiciones señaladas en la discusión teórica.

allá de la adscripción familiar, la mayoría de los afiliados mantiene una elevada identificación afectiva con sus partidos políticos de pertenencia.

Cuadro 2. Niveles de intensidad de la Identificación Partidaria

	Global	ANR	PLRA
Identificación absoluta	11,0%	12,5%	8,4%
Identificación predominante	42,8%	43,9%	39,1%
Identificación de Alta Afectividad	53,8%	56,4%	47,5%
Identificación crítica	38,7%	35,7%	46,3%
Identificación mínima	7,5%	7,9%	6,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

En cuanto a la intensidad de la identificación partidaria de los electores/afiliados de los partidos tradicionales (que recordamos representan entre el 75 y el 80% del electorado), el dato que más se destaca es la diferencia que se registra entre colorados (ANR) y liberales (PLRA), donde los primeros presentan niveles de afectividad superiores a los de los segundos. En efecto, mientras en la ANR se registra un importante 12,5% de afiliados con identificación absoluta con el partido y otro 43,9% con identificación predominante, que sumados representan un mayoritario 56,4% de afiliados con una identificación partidaria de alta afectividad; en el PLRA encontramos un 47,5% de afiliados con una identificación partidaria de alta afectividad y un importante 46,3% (la otra mitad) que en cambio presenta una identificación crítica para con el partido.

A pesar de las diferencias señaladas, los datos del Cuadro 2 indican que en la actualidad existe una alta identificación afectiva y acrítica en más de la mitad del electorado paraguayo. Una realidad que además aparentemente se mantiene prácticamente inalterada en el tiempo, como es posible evidenciar si comparamos estos datos con los obtenidos por los trabajos de Morínigo y Silvero (1986) y de Lachi (2009).⁷ Como subrayamos, uno de los objetivos del trabajo de Morínigo y Silvero publicado en 1986 fue

⁷ Con respecto al estudio realizado por Lachi en 2004, no se han aquí utilizado los datos de “pertenencia” (identificación partidaria) publicados en 2009 por el autor, ya que lo mismos, debido al objeto de ese estudio (análisis del abstencionismo), eran aplicados a la totalidad de la muestra y no solamente a los que declaraban estar afiliados a un partido. Por ello, hemos utilizado aquí los datos de la base de datos original, todavía disponible, desagregándolos en

evaluar los niveles de intensidad de la identificación partidaria (o pertenencia partidaria, como ellos la denominaban) tanto a nivel general como para los principales partidos políticos activos en ese entonces (Morínigo & Silvero, 1986). Posteriormente, en 2004, en el marco de un estudio sobre abstencionismo electoral, Lachi aplicó nuevamente la misma metodología a una muestra nacional (Lachi, 2009), obteniendo nuevos datos de intensidad de la identificación partidaria. De esta manera, al contar con una serie de 3 valores (1986, 2004 y 2017), podemos reconstruir, de manera aproximada, como fue desarrollándose y evolucionando el fenómeno de la identificación partidaria en el sistema de partidos políticos paraguayos durante las últimas tres décadas.

En el Cuadro 3 se puede observar la comparación de los datos obtenidos en las investigaciones de 1986, de 2004 y de 2017. El cuadro habla por sí mismo. En 31 años, el porcentaje de los afiliados con identificación partidaria altamente afectiva y, por ende, dispuestos a seguir al partido de manera incondicional y acrítica, ha bajado de manera muy limitada, pasando del 66,2% en 1986, al 56,1% en 2004, y al 53,8% en 2017, con una reducción global de solamente el -12,4%. De esta manera, a pesar de que se registra un creciente sector de afiliados cada vez menos dispuesto a apoyar acríticamente a su partido, igualmente la mayoría continúa demostrando una identificación afectiva predominante.

Cuadro 3: Niveles de intensidad de la Identificación Partidaria comparados (1986-2004-2017)

	1986	2004	2017
Identificación absoluta	11,5%	3,6%	11,0%
Identificación predominante	54,7%	52,5%	42,8%
Identificación de Alta Afectividad	66,2%	56,1%	53,8%
Identificación crítica	30,3%	42,0%	38,7%
Identificación mínima	3,5%	1,9%	7,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de Morínigo y Silvero (1986); Lachi (2009) y encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Analizando más específicamente la evolución de los niveles de identificación partidaria en los afiliados a la ANR y el PLRA en el periodo incluido entre 1986 y 2017, que presentamos en el Cuadro 4, podemos evidenciar

función de la afiliación partidaria, en cuanto así se demuestran más coherentes con la comparación que queremos realizar.

que las diferencias en la intensidad de la identificación partidaria entre colorados y liberales ya vista en el anterior Cuadro 2 (datos de 2017) no es algo novedoso, dado que los estudios anteriores también habían señalado situaciones similares. En efecto, aunque en 1986 ambos registraban importantes porcentajes de afiliados con una identificación de alta afectividad (67,5% para los colorados y 60,2% para los liberales), los afiliados con una identificación más crítica hacia el partido resultaban cuantitativamente superiores entre los liberales (38,6%) en comparación con los colorados (28,8%). Con el pasar de los años, se dio en ambos partidos una reducción progresiva pero lenta de los afiliados con alta identificación afectiva en favor de afiliados con identificación crítica, pasando estos últimos, en el caso de los liberales, a tener mayor incidencia que los demás niveles en 2017. En el caso del partido colorado, pese al aumento del grupo con identificación crítica, los afiliados que declaran una identificación de alta afectividad siguen siendo la mayoría.

Cuadro 4: Niveles de intensidad de la Identificación Partidaria en ANR y PLRA comparados (1986-2004-2017)

	ANR – Partido Colorado			PLRA – Partido Liberal		
	1986	2004	2017	1986	2004	2017
Identificación absoluta	12,0%	3,8%	12,5%	7,2%	3,2%	8,4%
Identificación predominante	55,5%	53,1%	43,9%	53,0%	49,7%	39,1%
Identificación de Alta Afectividad	67,5%	56,9%	56,4%	60,2%	52,9%	47,5%
Identificación crítica	28,8%	41,3%	35,7%	38,6%	45,2%	46,3%
Identificación mínima	3,7%	1,8%	7,9%	1,2%	1,9%	6,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de Morinigo y Silvero (1986); Lachi (2009) y encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Resumiendo, el sistema político paraguayo en la actualidad, como ya ocurría en el pasado, se sostiene sobre una alta afectividad de los electores afiliados a los partidos políticos, especialmente a aquéllos tradicionales que representan la gran mayoría de los electores. Además, siendo los afiliados a partidos políticos casi el 80% del total del electorado, éstos mantienen un rol determinante en los procesos políticos y electorales que se desenvuelven en el país. Pero esta alta afectividad en la identificación partidaria de

los afiliados/electores, ¿incide en sus comportamientos electorales? A esta pregunta buscaremos responder a continuación.

7. Identificación partidaria y procesos electorales

Cómo ya señalamos, son muchos los autores que coinciden en algo fundamental: la existencia de identificación partidaria en el elector no supone automáticamente que el mismo vote siempre por el partido con el cual se identifica, aunque por lo general así ocurre (Campbell et al., 1960; Lewis-Beck et al., 2008; Green et al., 2002; Abramson, 1983). Se trata ésta de una afirmación que podría sonar contradictoria: si el vínculo que el ciudadano siente hacia su partido es tan fuerte (hay identificación), resultaría lógico que éste apoye a su agrupación política en las urnas. Pero es justamente allí donde entran a jugar otros factores, tales como la percepción que se tiene del candidato o de las propuestas específicas de una determinada campaña. Es que, como Green et al. (2002: 8) afirman, las personas “pueden asimilar información nueva sobre los partidos y cambiar sus percepciones sin cambiar el equipo que apoyan”. Es decir, una persona puede decidir votar por otro partido sin que esto interfiera con la identificación que siente con su agrupación política.

Es más, hay motivos metodológicos para no considerar al voto como parte integrante de la definición de identificación partidaria, ya que se trata de dos fenómenos distinto orden: mientras el voto es una práctica, un comportamiento; la identificación partidaria es una actitud. En este sentido, según Campbell y sus colegas, hay que distinguir “entre el estado psicológico y sus consecuencias en el comportamiento”. Por ello, toman la decisión de no medir el vínculo partidario en términos de voto o de evaluación de temas particulares de la política contemporánea, en cuanto considerar a estas dimensiones como esferas separadas permite justamente explorar la influencia de la identificación partidaria en el comportamiento electoral. Esto hace posible ver que inclusive adherentes con una fuerte identificación partidaria a veces pueden pensar y/o actuar en formas contradictorias con respecto a su partido (Campbell et al., 1960). En pocas palabras: si el voto fuera considerado como un indicador – y parte integrante – de la identificación, no sería posible medir la influencia de la identificación en el voto.

Una de las principales características de la identificación partidaria es su estabilidad en el tiempo. Inclusive cambios de candidatos o alteraciones políticas mayores tienden a modificar sólo moderadamente el nivel de adhesión de los electores a su partido (Campbell et al., 1960). La identificación con partidos políticos, una vez establecida, no se modifica con

facilidad (ibid.). Cómo señalan Campbell et al. (1960: 133) “la identificación partidaria justamente construye una pantalla perceptual a través de la cual los individuos tienden a ver lo que es favorable para su orientación partidaria. Cuanto más fuerte es el vínculo, más exagerado es este proceso de selección y distorsión de lo percibido”.

En el caso paraguayo esta estabilidad partidaria es una característica primordial. El hecho que los dos mayores partidos del país – la ANR y el PLRA – mantienen el liderazgo absoluto en términos de afiliación y niveles de voto a través del tiempo, es un indicador indiscutible. A pesar de ello, tampoco en Paraguay existe un vínculo automático entre identificación partidaria y voto, tanto que ante determinados eventos coyunturales el proceso electoral puede dar resultados contrastantes con los valores de identificación partidaria registrados. Un ejemplo al respecto es el de las elecciones nacionales de 2008 que llevaron al exobispo católico Fernando Lugo a obtener presidencia de la República, desplazando a la ANR por primera vez desde el inicio de la transición democrática iniciada en 1989. Y aunque algunos analistas consideraron este evento como un indicador de “altos índices de volatilidad electoral” en el país (Morales Quiroga, 2015: 36), resulta suficiente observar los resultados a nivel parlamentario para darse cuenta de que no es éste el caso. Al respecto, en las mismas elecciones los partidos tradicionales – la ANR y el PLRA – obtuvieron conjuntamente una vez más la mayoría absoluta de los votos y de las bancas.

El hecho que la Alianza Patriótica para el Cambio⁸ haya conseguido llevar a Lugo a la presidencia tiene menos que ver con desgastes y desafección hacia partidos tradicionales que con eventos coyunturales ligados a la figura de un líder que pudo conjugar identidades coloradas (como sobrino de Epifanio Méndez Fleitas)⁹, liberales (al contar con el apoyo del PLRA) y hasta ideológicas, consiguiendo el apoyo de los partidos no tradicionales de tendencia progresista. Así también, el caso del Partido UNACE – escisión de la ANR – tampoco desafía la teoría ya que, a la muerte de su líder, el General Lino César Oviedo,¹⁰ se ve cómo sus simpatizantes regresan a

8 La Alianza Patriótica para el Cambio fue una coalición de diferentes partidos políticos que desafió a la ANR en las elecciones generales del abril de 2008, llevando a la Presidencia de la República al exobispo Fernando Lugo.

9 Epifanio Méndez Fleitas (1917-1985) fue un líder de la ANR. Si bien inicialmente fue cercano a Alfredo Stroessner y uno de los principales propulsores de su gobierno (1954-1989), pronto quebró con el dictador, siendo defenestrado y partiendo al exilio en 1956. Desde allí se erigió como una de las principales figuras dentro del partido colorado que se opuso al régimen de Stroessner.

10 Lino César Oviedo (1943-2013), de carrera militar, perteneció a las filas de la ANR y fundó el Movimiento UNACE (Unión Nacional de Colorados Éticos) en el seno de la misma en 1996; movimiento que luego se separa de la ANR para convertirse a su vez en un partido político en 2002, el Partido Unión Nacional de Ciudadanos Éticos. Se presentó como presidenciable en

las filas de la ANR. Es decir, sin la presencia del líder carismático, el nuevo partido no posee lo necesario para crear cohesión e identidad en sus miembros, que regresan a sus grupos de pertenencia original.

A pesar de las excepciones que hemos señalado hasta el momento, está claro que la identificación partidaria es una actitud que tiene ciertamente efectos en el comportamiento y las prácticas políticas, tales como el voto. Diferentes estudios demuestran que la identificación partidaria predice el voto porque generalmente las personas apoyan “a su equipo” y tienden a estar en contra de los otros partidos y los grupos a él aliados (Green et al., 2002), lo que implica que la identificación partidaria es un factor que afecta el voto a largo plazo (Niemi et al., 2011); mientras que los candidatos o las propuestas en las campañas políticas son factores de corto plazo, propios de cada elección.

Así, la identificación partidaria tiene importantes repercusiones en el voto y en el sistema político (Green et al., 2002), ya que: a) amortigua la variabilidad en los resultados de las elecciones; b) crea un obstáculo difícil de flanquear para nuevos partidos; y c) determina un equilibrio al cual los resultados de las elecciones tienden a regresar.

En síntesis, la identificación partidaria induce una tendencia central poderosa en resultados electorales, amortiguando los efectos de las fuerzas de corto plazo y haciendo que resultados de elecciones desviantes regresen a la norma. En palabras de Green et al. (2002: 227): “la identificación partidaria forma el contexto estratégico en el cual la competencia electoral y la política legislativa se desarrolla”. Esto quiere decir que, al contribuir a la estabilidad electoral a través del tiempo, la identificación partidaria, aunque de manera indirecta, termina moldeando el sistema político de una determinada sociedad. Es por ello que es tan importante analizarla cabalmente y comprender sus orígenes, efectos y repercusiones en el país.

8. Efectos de la identificación partidaria en el voto en Paraguay

A pesar de que en Paraguay han sido pocos los estudios que evalúan la relación existente entre intensidad de la identificación partidaria y los comportamientos electorales, durante la primera década de la transición democrática (desde 1989) no han faltado autores que señalaran la impor-

las elecciones de 2008 y 2013, resultando tercero con el 22% de los votos en 2008. Debido a su trágica muerte en un accidente aéreo febrero de 2013, el UNACE tuvo que presentar a otro candidato para las elecciones presidenciales ese año, obteniendo solamente el 0,81% de los votos.

tancia del voto “cautivo” de los partidos tradicionales (ANR y PLRA). Así, por ejemplo, en su trabajo “El sistema político paraguayo”, Caballero Aquino y Livieres (1993: 120) afirman que “los partidos tradicionales [...] logran extraer una fidelidad cuasi religiosa [de sus seguidores], por eso ambos [...] pudieron mantener casi intactas sus masas de adeptos”. También Riquelme y Riquelme (1997: 49) establecen una relación directa entre identificación partidaria y comportamiento electoral de los afiliados a los partidos tradicionales, al señalar que: “los dos principales partidos [...], para fines electorales, confían más en la movilización de electores comprometidos, en lugar de apelar a votantes no comprometidos e indecisos”.

Sin embargo, será Caballero (2003) el que apuntará de manera más directa a interpretar los comportamientos electorales de los afiliados a los partidos tradicionales, no solamente confirmando la importancia de la lealtad partidaria en sus decisiones electorales, sino afirmando también la existencia, principalmente entre los afiliados a la ANR, de una cierta volatilidad al momento de expresar su voto en las urnas, no siendo siempre totalmente fieles a su partido. En este sentido, el mismo señala: “El 23,1% que obtuvo Caballero Vargas – candidato presidencial del Encuentro Nacional en 1993 – se debió en gran parte a la transferencia de votos de un electorado con identidad colorada, pero distanciado del *oficialismo*”¹¹ (Caballero, 2003: 270). Al mismo tiempo, con referencia a las elecciones presidenciales posteriores, Caballero señala que: “[En] el caso de las elecciones de 98 [...] se polarizó el escenario y el voto colorado se volvió a concentrar bajo la bandera del oficialismo [...] por el hecho que el candidato de la Alianza¹² fuese un liberal – enemigo tradicional del colorado – y un dirigente histórico de la lucha antidictatorial, con una imagen de ‘anti-colorado’” (Caballero, 2003: 270-271). Dos situaciones opuestas, pero con un mismo protagonista: el afiliado colorado que, a pesar de su identificación partidaria, bajo ciertas condiciones se encuentra dispuesto a modificar su voto, según las candidaturas que se le presentan como opción.

De hecho, Caballero fue más allá en su análisis basado sobre la observación de los resultados electorales, llegando a asumir como una regla del sistema político paraguayo el hecho que “para ciertos electores, afiliados a partidos

11 En Paraguay, por oficialismo se entiende al grupo o movimiento político que ejerce la dirigencia partidaria (dentro un partido); pero también al grupo o partido político que ejerce los cargos de autoridad (Presidente, Gobernador, intendente) en las instituciones públicas nacionales y locales.

12 La Alianza Democrática de 1998 fue la unión de los dos principales partidos de oposición de ese entonces, PLRA y Partido Encuentro Nacional, a fin de competir por la presidencia de la República y los cargos parlamentarios contra la ANR-Partido Colorado.

tradicionales, el voto cruzado¹³ es motivado por una actitud negativa hacia los candidatos para los puestos ejecutivos de su partido [...] dicho elector [...] vota al candidato a presidente de otro partido y los candidatos al Congreso de su partido. [...] El voto cruzado ha sido muy utilizado por electores de partidos tradicionales que quieren mantener un grado de lealtad al partido, pero prefieren las opciones independientes para el ejecutivo.” (Caballero, 2003: 271). Caballero asume que, en el caso de los partidos tradicionales, efectivamente la identificación partidaria define en gran medida el voto. Pero, al mismo tiempo, señala que tampoco existe una relación automática entre el ser afiliado y votar al partido de afiliación, sino que otros elementos coyunturales inciden en esa actitud, llevando a resultados diferentes según los cargos en elección y los candidatos en pugna.

Los resultados de la encuesta nacional realizada en el ámbito de este estudio no solamente confirman empíricamente la teoría de Caballero, sino que ayudan a profundizarla de manera importante: Además de evidenciar la influencia de la identificación partidaria sobre los comportamientos electorales, señalan también una relación directa entre intensidad de identificación partidaria y fidelidad electoral de los afiliados-electores hacia su partido.

Como se puede observar en el Cuadro 5, al preguntar a los encuestados cómo manifestarían su intención de voto para las siguientes elecciones,¹⁴ las respuestas resultan elocuentes: el 45,5% de los electores asegura que, independientemente de los candidatos o de las propuestas que presenten, votarían indudablemente por “su partido”; un dato que llega al 55,6% para los afiliados de la Partido Colorado-ANR y al 55,1% para los afiliados del Partido Liberal-PLRA. Solo una tercera parte del electorado (el 35,8%), declara que su voto dependerá de los candidatos en pugna y de sus propuestas, siendo el 30,3% entre los afiliados a la ANR y el 33,1% entre los afiliados al PLRA. Y un exiguo 2,8% declara de antemano que votará por un partido diferente a aquél con el que se identifica; porcentaje que sube al 3,7% entre los afiliados a la ANR y baja al 1,7% entre los afiliados al PLRA.

13 En Paraguay se vota para Presidente de la República y para los cargos parlamentarios con boletas diferentes, lo que permite a los electores votar por diferentes partidos en las urnas. Esto es comúnmente llamado “voto cruzado”.

14 La encuesta fue realizada en junio-julio de 2017, siendo las elecciones más cercanas a esa fecha las generales de abril 2018.

Cuadro 5: Manifestación de intención de voto de los electores, en general y por partido de afiliación

	Global	Solo quien declara votar	ANR		PLRA	
			Global	Solo quien declara votar	Global	Solo quien declara votar
Votará por su partido	45,5%	54,1%	55,6%	62,1%	55,1%	61,3%
Votará por otro partido	2,8%	3,3%	3,7%	4,1%	1,7%	1,9%
Dependerá de los candidatos y sus propuestas	35,8%	42,6%	30,3%	33,8%	33,1%	36,8%
No votará	5,1%		1,9%		0,6%	
NS/NR	10,8%		8,5%		9,6%	

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Al excluir los electores que declaran de antemano que no votarán, o que todavía demuestran incertidumbre hacia el voto y prefieren no expresarse al respecto, crece ulteriormente el porcentaje de los electores decididos a votar por su partido, llegando a un mayoritario 54,1%. En los afiliados de los dos partidos tradicionales este porcentaje se incrementa aún más, con un 62,1% de los colorados y un 61,3% de los liberales que declaran la intención de votar exclusivamente por su partido en las siguientes elecciones.

Estos resultados indican que en Paraguay efectivamente existe una relación entre identificación partidaria y voto, y que por ende los altos niveles de identificación partidaria registrados entre los afiliados a los dos partidos tradicionales tienen un peso determinante en los resultados electorales. Sin embargo, estos datos no permiten verificar si los diferentes niveles de intensidad de la identificación partidaria inciden directamente en la toma de decisiones electorales del afiliado, y si efectivamente al aumentar la intensidad de la identificación partidaria también crece la intención del afiliado a votar, sin reparo, por su partido. Para obtener estos datos hemos cruzado los resultados del Cuadro 5 con los niveles de identificación partidaria que presentamos en el Cuadro 2. Los resultados de este proceso se pueden observar en el Cuadro 6.

El cuadro muestra la existencia de una correlación directa entre el nivel de identificación partidaria y la intención del afiliado de votar por su par-

tido. Tal es así que el porcentaje de los afiliados a la ANR y al PLRA que declaran que votarán por su partido aumenta a medida se incrementa su nivel de identificación partidaria y, en sentido opuesto, aquéllos que declaran que su voto dependerá de quién sea el candidato y de cuáles sean sus propuestas, aumentan progresivamente su incidencia a medida decrece la intensidad de su identificación partidaria. En otras palabras: a mayor intensidad de la identificación partidaria corresponden menor interés en evaluar candidatos y propuestas y mayor disposición a votar por su partido de afiliación. En contraposición, a menor intensidad de la identificación partidaria corresponden mayor interés en evaluar candidatos y propuestas y menor disposición a votar de manera acrítica al partido de afiliación. Esta condición se cumple para los afiliados a los dos partidos tradicionales (ANR y PLRA); es decir, alrededor del 80% del electorado paraguayo.

Cuadro 6: Manifestación de intención de voto por el partido de afiliación, según intensidad de identificación partidaria

		Identificación Partidaria			
		Absoluta	Predominante	Crítica	Mínima
ANR	Votará por su partido	85,7%	73,6%	41,0%	11,4%
	Votará por otro partido	0,0%	2,0%	3,0%	15,9%
	Dependerá de candidatos y propuestas	10,0%	17,1%	45,0%	63,6%
PLRA	Votará por su partido	78,6%	73,3%	42,6%	52,4%
	Votará por otro partido	0,0%	1,5%	2,6%	0,0%
	Dependerá de candidatos y propuestas	21,4%	16,0%	43,9%	42,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Un último elemento a evaluar es si los electores han mantenido ese comportamiento electoral de alta fidelidad al partido de manera estable en el tiempo. Este paso resulta relevante en cuanto permite contrastar lo apuntado por Caballero (2003) acerca de la disposición de los afiliados a los partidos tradicionales (o, por lo menos, de una parte de ellos) a votar por sujetos políticos diferentes a los de su partido de identificación partidaria. Además, es esencial para poder evidenciar los efectos que los diferentes

niveles de identificación partidaria poseen sobre el comportamiento de los afiliados.

Los datos que presentamos en el Cuadro 7 brindan evidencias al respecto, y demuestran estar en línea con el comportamiento electoral registrado en el Cuadro 5, referente a la intención de voto de los electores. Así, el 82,0% de los electores (que han votado alguna vez)¹⁵ declaran un alto nivel de fidelidad, votando al mismo partido político en cada elección. De éstos, un 48,7% declaró que siempre votó al mismo partido, y otro 33,3% que así lo hizo la mayoría de las veces. En consiguiente, sólo el 18% declara modificar su voto constantemente. Por su parte, al verificar el comportamiento electoral de los afiliados a los partidos tradicionales encontramos que la fidelidad en el voto de sus adherentes aumenta, llegando hasta casi el 90%.

Cuadro 7: Fidelidad en el voto

	Global	ANR	PLRA
Votó siempre por el mismo partido político	48,7%	56,7%	48,2%
Votó la mayoría de las veces por el mismo partido político	33,3%	30,7%	41,6%
Alta fidelidad en el voto	82,0%	87,5%	89,8%
Ha votado por diferentes partidos políticos	18,0%	12,6%	10,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

9. Consideraciones finales

Los datos que presentamos en este trabajo brindan un escenario bastante claro: en Paraguay, la mayoría de los electores tiene una identificación partidaria con un elevado nivel afectividad, y ésta incide en su comportamiento electoral. En otras palabras, la mayoría de los electores, sobre todo aquellos afiliados a los partidos tradicionales – que a su vez representan el 80% del electorado – tienen definido de antemano su voto, y esto independientemente de programas, candidaturas y campañas electorales. El

¹⁵ Los datos del cuadro no tienen en consideración para el cálculo de los porcentajes a los que no pudieron votar a la fecha de la encuesta (por su edad), a los que nunca votaron, ni a los que no respondieron a la pregunta realizada.

elevado nivel de la identificación partidaria impulsa al afiliado a votar por su partido, tal es así que a medida aumenta la intensidad de la identificación, asumiendo características de alta afectividad, crece la disposición del elector a emitir un voto acrítico.

Dicho esto, es necesario aclarar que existen electores con un comportamiento diferente al señalado, que representan el 45% del electorado (porcentaje que se reduce al 37-38% entre colorados y liberales) y que, a pesar de su afiliación o de la identificación que sienten hacia su partido, no están dispuestos a actuar de manera irreflexiva. Los resultados de nuestra encuesta confirman lo señalado por Caballero (2003), referente a la disposición de los electores de partidos tradicionales a no votar por el partido con el cual se identifican en determinadas ocasiones. Pero reafirman que se trata, precisamente, de una *posibilidad* que, para concretarse, depende de la verificación de ciertas condiciones que no siempre están presentes. En este sentido, y como el mismo Caballero subraya, un elemento determinante para que el afiliado vote por un partido que no es el suyo es la presencia de candidatos de una particular empatía y arraigo popular, pero con un perfil que no permita identificarlos como cultural e históricamente antagónicos al partido de su afiliación. En este caso, el elector cuyo nivel de identificación partidaria no es tan intenso, puede trasladar su voto hacia otra agrupación política, sin por eso sentirse como un “traidor” o perder la identificación que mantiene con su partido.

A pesar de ello, hemos visto que la identificación partidaria ha sido y continúa siendo un elemento determinante para el funcionamiento del sistema político paraguayo. Esta ha mantenido un rol fundamental tanto en garantizar el protagonismo político de los partidos tradicionales como en la estabilidad de los resultados electorales sostenidos por el voto cautivo de más de la mitad del electorado y de las dos terceras partes de los partidos tradicionales, cuyos afiliados van a votar por su partido, pase lo que pase y se candidate quien se candidate.

Al respecto, la opinión de un activista de uno de los partidos tradicionales (en este caso la ANR), resulta ilustrativa:

Yo no puedo ir a votar en contra de mi partido [...] no puedo ir a votar por el partido liberal porque perdió en las internas mi candidato nomás. [...] Miro que es mi correligionario y le tengo que votar. Por algo quiere ser intendente, gobernador o presidente. Yo no le voy a votar a mi contrario [...] al mío le tengo que dar el apoyo. (Activista ANR – Itapúa)

Bibliografía

- Abramson, P. R. (1983). *Political Attitudes in America. Formation and Change*. San Francisco: Freeman and Company.
- Budge, I., Crewe, I., & Farlie, D. J. (2010). *Party Identification and Beyond*. Colchester: ECPR Press.
- Caballero Aquino, R. & Livieres Banks, L.N. (1993). *Los partidos políticos en América Latina. El sistema político paraguayo*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, 1993.
- Caballero, E. (2003). Partidos políticos y sistema electoral. En A. Vidal (ed.), *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana*, pp. 255-284. Asunción: CIRD.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. Michigan: John Wiley & Sons.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective voting in American national elections*. London: Yale University Press.
- Green, D., Palmquist, B., & Schicler, E. (2002). *Partisan Hearts and Minds. Political Parties and the Social Identities of Voters*. London: Yale University Press.
- Greene, S. (1999). Understanding party identification: A Social Identity Approach. *Political Psychology*, Oxford, v.20, n.2, p. 393-403.
- Greene, S. Social Identity (2004). Theory and Party Identification. *Social Science Quarterly*, v. 85, n.1, p.136-153.
- Lachi, M. (2009). Abstencionismo electoral en Paraguay. *Documentos de Trabajo* n.3, Asunción: CEEP Germinal.
- Lewis-Beck, M. S., Jacoby, W. G., Norpoth, H., & Weisberg, H. F. (2008). *The American Voter Revisited*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Morales Quiroga, M.(2016). Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012. *Revista de Estudios Sociales*, n. 57, p. 25-42,.
- Morinigo, J. N. (2008). Clientelismo y padrino en las prácticas patrimonialistas de gobierno en Paraguay. *Novapolis*, n.3, p.9-30.
- Morinigo, J. N., & Silvero, I. (1986). *Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay. Resultados de una encuesta de opinión*. Asunción: Editoria Histórica.
- Nichols, B. (1968). Las expectativas de los partidos políticos en el Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología*, n.13, p. 37-59.
- Nichols, B. (1969). *The role and function of political parties in Paraguay* (Tesis Doctoral). Washington DC: The Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies.
- Nichols, B. (1971). *La cultura política en el Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Niemi, R. G., Weisberg, H. F., & Kimbal, D. C. (2011), *Controversies in Voting Behavior*. 5th Edition. Washington D.C.: CQ Press.

Riquelme, M.A. & Riquelme, J.G. (1997). Political Parties. En Lambert, P. & Nickson, A. (eds.), *The transition to democracy in Paraguay*, pp. 47-64. London: MacMillan Press Ltd.